



ORGANO DE LA  
JUVENTUD SO-  
CIALISTA UNIFI-  
CADA DE ALCIRA  
Y SU DISTRITO

PORTAVOZ DE LOS TRABAJADORES DE ALCIRA

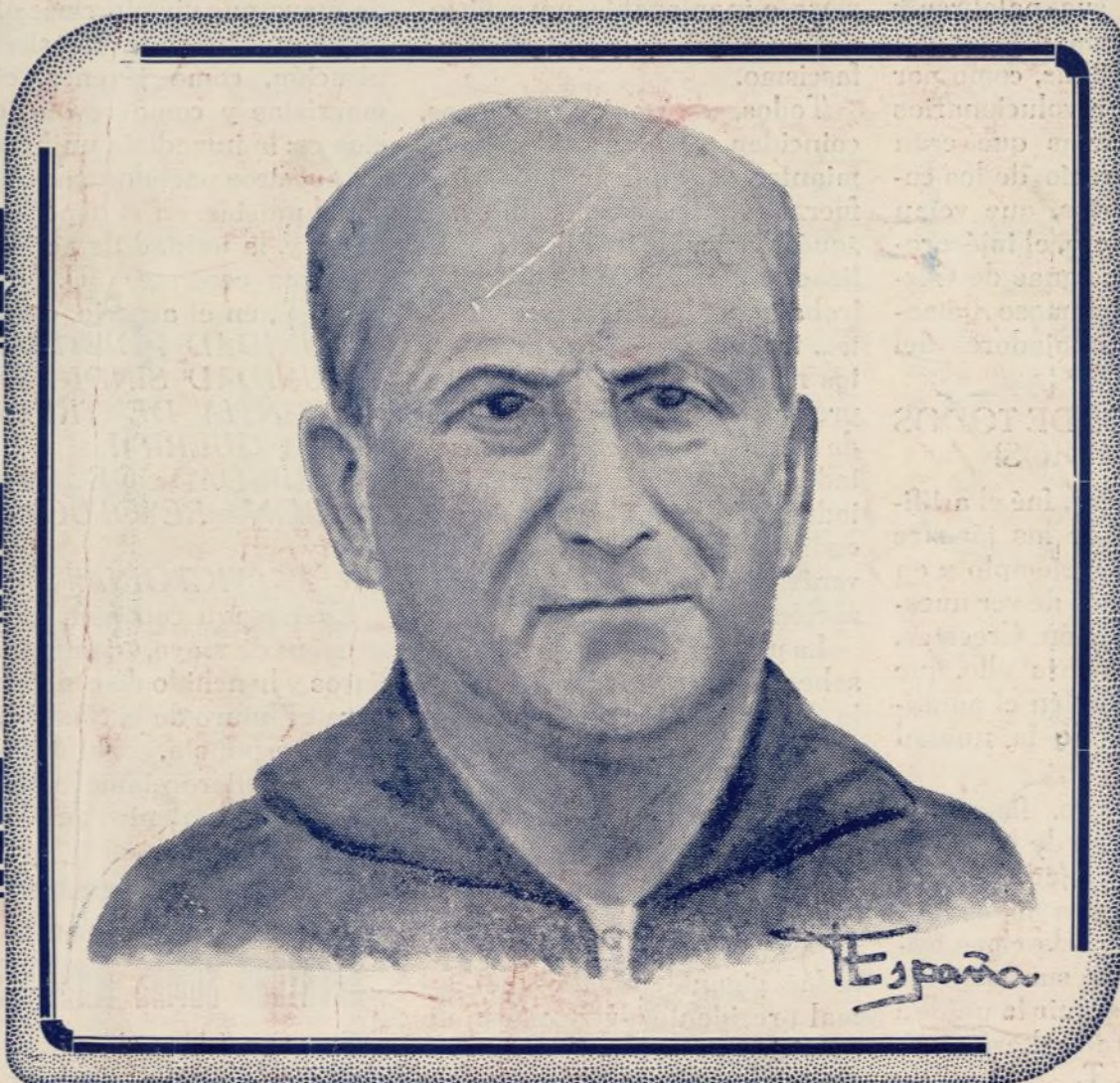
Año I — Núm. 10

Alcira 1.º de Mayo 1937

Redacción y Administración: Marcelino Domingo, 12 - Teléfono 39

Precio: 25 CÉNTIMOS

# EL FORJADOR DE LA VICTORIA



EL INDISCUTIBLE LIDER DE LA CLASE TRABAJADORA LARGO CABALLERO

# Fiesta del Trabajo

Ayuntamiento de Madrid



**NUESTRA CONSIGNA DE 1 DE MAYO****:: LARGO CABALLERO Y LA UNIDAD SINDICAL ::**

Esta guerra, que tantos sacrificios, amarguras y sinsabores está proporcionando a la clase trabajadora española, ha tenido también la virtud de materializar la necesidad espiritual de UNIDAD, que antes de julio sentía ya la clase trabajadora de nuestro país.

Recordamos ahora, con emoción, aquellos días en que Largo Caballero dedicaba sus mejores energías a conseguir la unidad de la clase trabajadora. Al conjuro de sus palabras y consignas de unidad, rodaban por nuestras mejillas, como por las de todos los revolucionarios auténticos, lágrimas que eran como gotas de rocío de los corazones proletarios, que veían en Largo Caballero, el intérprete fiel de las consignas de Carlos Marx, en el famoso llamamiento a los trabajadores del mundo entero:

**¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!**

Largo Caballero, fué el artífice de la unidad de los jóvenes marxistas. En su ejemplo y en su conducta, hemos de ver nuestra línea de actuación. Creemos, tenemos motivos para ello, que hubiera sido también el aglutinante principal de la unidad sindical.

Largo Caballero, figura, la más representativa de la Unión General de Trabajadores, con clara visión de los momentos decisivos que vivía la clase trabajadora, dedicó sus mejores esfuerzos, a conseguir la unidad de las dos centrales hermanas, U. G. T. - C. N. T.

La sublevación militar fascista, cortó la intensa propaganda que para conseguirlo realizaba. Responsabilidades de Gobierno en esta hora dramática que vivimos, impiden a Largo Caballero, la continuación de aquella

campana, que tan magníficos frutos comenzaba a dar.

Hoy, la guerra, no sólo ha dado la razón a Largo Caballero, sino que ha señalado con sangre, el camino a seguir por todos los trabajadores encuadrados en la U. G. T. - C. N. T. El deseo de unidad, es tan fuertemente sentido por los trabajadores conscientes y revolucionarios, que basta se reúnan dos obreros, para que éste, se manifieste como necesidad imperiosa e inaplazable para el logro de nuestra victoria sobre el fascismo.

Todos, dirigentes y masas, coinciden en la necesidad apremiante de unificar todas las fuerzas sindicales. Y siendo así, ¿qué obstáculos impiden la realización de este anhelo de los trabajadores? Ciego, loco y hasta... traidor sería, quien en estos momentos de gravedad suprema para los trabajadores de nuestro país, crease dificultades a la unidad de acción de todas las fuerzas sindicales por egoismos de tipo político, o conveniencias de grupo u organización.

La unidad sindical, y nosotros sabemos que Largo Caballero la desea, hará posible un mayor rendimiento en beneficio de la guerra. Quien ponga obstáculos a esta aspiración suprema de la clase obrera, ni es antifascista, ni es revolucionario; es un traidor.

Pero, donde verdaderamente fué gigante la labor del actual presidente del Consejo de Ministros, es en el aspecto político. Cuando todo era confusiónismo, recelos y segundas intenciones, Largo Caballero, dejó oír su voz, señalando a las fuerzas marxistas el camino de la unidad. Las masas encontraron en él, el intérprete fiel de sus anhelos y aceptaron las

consignas que llenaban sus aspiraciones de clase, dejándose conducir por el antiguo y magnífico militante, seguras de no ser conducidas por derroteros falsos.

Los jóvenes, nos agrupamos en torno a su prestigiosa figura, realizando una fusión, que aunque sentida, tuvo su mejor exponente y valedor, en el esfuerzo y la conducta de Largo Caballero.

Hoy, en este trágico primero de mayo que vive la clase obrera de nuestro país, nuestra aspiración, como jóvenes, como marxistas y como revolucionarios es: la inmediata unificación de nuestros partidos socialistas y comunistas, en el aspecto político, y, la unidad de acción de nuestras centrales U. G. T. y C. N. T., en el aspecto sindical.

**¡UNIDAD POLITICA!**

**¡UNIDAD SINDICAL!**

**¡GARANTIA DE TRIUNFO EN LA GUERRA!**

**¡SEGURIDAD DE ORDENACION REVOLUCIONARIA!**

**¡¡VICTORIA!!**

Es nuestra consigna de este primero de mayo, erizado de peligros y henchido de esperanzas para el futuro de la clase trabajadora española, seguros de que con ella, interpretamos fielmente, el pensamiento de Largo Caballero.

**PRIMERO DE MAYO****NOSOTROS SOMOS MARXISTAS**

Conste así bien claramente, en este 1.º de Mayo histórico, que presencia la lucha heroica del pueblo español por su libertad. Nosotros militantes de la J. S. U., somos marxistas. Y no es afán de exteriorizar como si dijésemos el monopolio del marxismo, por lo que a la organización juvenil respecta. No. Sentimos muy honda la devoción ideológica que siempre nos ha ins-



**CONFESIONES****EL ORGULLO DE SER SOCIALISTA**

Como nunca, siento el orgullo de ser socialista. Mis convicciones socialistas como ideas y del partido mío como táctica me son muy caras. Jamás podría hacer de ellos una enajenación. Es el partido socialista el que más hondas raíces ha echado en la tierra nutricia de la conciencia popular de España. El partido socialista, fundado por la persona de Pablo Iglesias, que era una confluencia feliz de entendimiento y de austeridad, logró, hace más de medio siglo, organizar, agrupar y dar conciencia de clase a los trabajadores españoles. Apartó al obrero español de la taberna para llevarle a la asociación.

Sobre la tierra, entonces, yerma de la conciencia liberal española, Pablo Iglesias, cuyo socialismo no era producto de la Academia ni del Liceo politécnico vive de la realidad vivida entonces en nuestro país, realidad llena de persecuciones y agotamientos, echó la semilla redentora de los ideales socialistas. En la sociedad española, entonces ineficaz para toda obra de progreso, se perfilaron los primeros dibujos de la idea matriz de emancipación. Y al cabo de los años, conciencia obrera y socialismo se fundieron en un sólo concepto. El primer partido de clase de España, era y es el Partido socialista. Yo siento, repito, el orgullo de ser socialis-

ta. Los compañeros de UNIDAD que me piden cuartillas para el extraordinario del 1.º de Mayo, las reciben en este sentido, sintiendo también el orgullo del socialismo.

El Partido Socialista Español no es el de los doctores ni el de los Académicos, es el de los obreros españoles que ven en él al verdadero partido político del proletariado. Aunque no quieran verlo los miopes intelectuales con los miopes de otras clases: como los metesillas, los sacabancos, los majaderos y los discípulos de D. Pedancio. ¡Hay cada discípulo de D. Pedancio por ahí diciendo lo contrario!

**Isidro Escandell Ubeda.**

pirado, y si en pocas ocasiones hemos alardeado extortóreamente de ella, no vamos ahora a recalcarla con machaconería.

Pero contemplando ciertas actitudes superiores--reconozcamos la disciplina--que, en aras a un confuso proselitismo desordenado, sacrifican su denominador ideológico hasta extremos inconcebibles, quienes no pasamos por ahí, con decidida intransigencia, tenemos que decir a todos los vientos: nosotros somos marxistas. Y ya sabemos que al hacer esta tajante afirmación, habrá quienes digan lo mismo. Quizá hasta lealmente, sinceramente, lo creerán. Pues que lo piensen. Después de todo, la maestría en las adjetivaciones no podemos destigarla de ciertos sectores de la organización juvenil.

¿Quién no las recuerda, al cabo de tan escaso tiempo? Y, sin embargo, hoy la dura realidad ha demostrado con qué fácil ligereza, con que inconsistente firmeza se aferraban a un dogmatismo contumaz. Pues bien; nadie extrañe que actualmente se vuelva a una situación parecida, pero desde un punto de vista bien distinto. Eso sí, con nuevas consignas, con nuevos escenarios, pero con la misma comprensión de siempre.

Frente a todo ello, frente al "nuevo ensanchamiento de la base", contra el confusionismo y la

camelancia, todo afiliado a la J. S. U. que sienta hondamente la enorme responsabilidad histórica que sobre ella pesa hoy, ha de a airear a toda luz su conciencia marxista, netamente marxista. No puede admitir--no admitirá jamás--, que a pretexto de un loco crecimiento de la organización, ésta pierda sus bien definidas características de marxista y revolucionaria. ¡Eso jamás! Nunca ha interesado a los miles y miles de afiliados a las Juventudes Socialistas que fueron a la unificación con las Comunistas, que la nueva organización contara tantos militantes epicenos, anfibios, neutros, que lo fuera todo menos marxista y revolucionaria.

Esa teoría no puede prosperar; en la práctica, ha fracasado rotundamente. Antes habría en la organización 50.000 afiliados, es posible. Pero eran 50.000 jóvenes rebeldes, que por encima de todos los obstáculos, de todas las adversidades, afirmaban cada día con más calor, su fe en el socialismo. Luchaban por él, morían por él, le dedicaban sus mejores esfuerzos, sus más entusiastas energías. No les preocupaba el número; les preocupaba el fervor revolucionario. No buscaban concomitancias desnaturalizadoras; se afanaban por destacar su personalidad. No se dejaban influenciar por la masa; al contrario, marca-

ban camino a la masa. No dejaban de ser marxistas para ser más, no transigían con sus ideas para ser más, no torcían su conducta para ser más. Y veían como diciendo lo que eran, aumentaba la organización, aumentaba su prestigio, su fuerza, y eran factor decisivo en la lucha contra la reacción.

Vengan en buen hora a nuestras filas los jóvenes españoles; pero que vengan a sacrificarse, a luchar, a trabajar, a morir por el marxismo. No a influenciar a nuestra organización, sino a que ésta les dé clara conciencia de clase. No a dirigir, sino a ser dirigidos. ¿Acaso pueden dar una tónica ideológica quienes jamás la han sentido?

Menos oportunismo, más sinceridad. Menos masas, mejores masas. Menos organización de bluff, más responsabilidad. Menos camelos de organización, más realidades de trabajo. Y, por encima de todo, más lealtad para con las organizaciones, más respeto a su devoción marxista y revolucionaria. Y, para terminar, aprovechemos una buena lección, adaptándola justamente; algunos propósitos se sabe cómo comienzan, pero no cómo terminan.

Quizá el tiempo lo demuestre bien.

**E. Cerezo Senís.**



# Lo que escriben nuestros afiliados

(Respetamos la sintaxis y ortografía de nuestros espontáneos colaboradores)

## SALIENDO AL PASO DE UNAS INSINUACIONES

De algún tiempo a esta parte, mejor dicho desde que se celebró el Congreso Provincial de las J. S. U., y más concretamente desde la aparición de nuestro semanario UNIDAD, parece ser que alguien tiene especial interés de hacernos aparecer como enemigos de la unidad.

Nosotros sin embargo podemos presentar infinidad de pruebas que demuestran que la juventud de Alcira es una de las juventudes que más han trabajado por la unidad. Ahí van unos botones de muestra: Cuando ciertos camaradas no habían hecho aún ningún viaje a la U. R. S. S. ni habían pensado entablar negociaciones con los jóvenes comunistas, ya nosotros teníamos relaciones con unos buenos camaradas, de buena voluntad, que decían representar en Alcira al Partido Comunista, de lo cual pueden dar fe infinidad de camaradas de Alcira y los mismos interesados, consiguiendo con esto grangearnos la enemistad política de muchos de nuestros camaradas que estimaban que les estábamos dando importancia a unos muchachos que aunque muy voluntariosos no representaban a nadie; a pesar de todo nosotros continuamos en nuestro empeño y conseguimos actuar juntos en el glorioso movimiento de Octubre.

Luego, ya entabladas las negociaciones entre las Ejecutivas de los dos organizaciones juveniles (y de esto puede dar fe la E. P. de las Juventudes Socialistas que entonces actuaba), intentamos la unificación con los jóvenes comunistas; se nos dijo de la Federación cuando ya estábamos reunidos en asamblea a tal fin, que esperáramos órdenes de dicha Federación.

Posteriormente la de hacer ver a

los jóvenes republicanos la necesidad de unión de todos los antifascistas, y aquellos jóvenes, dándose cuenta de la responsabilidad histórica que contraían, ingresaron en bloque en las J. S. U.; al mismo tiempo y aprovechando el ambiente que había despertado en la juventud alcireña este hecho, logramos realizar un pacto con los jóvenes libertarios, y nos encontramos con que en Alcira teníamos realizada la unidad de la juventud trabajadora mucho antes de que nacionalmente se pensara en alianzas.

Pero hete aquí que un buen día nos enteramos que Santiago Carrillo se disponía a orientar a la juventud desde el Teatro Apolo de Valencia. Dió el acto el camarada Carrillo, y nosotros lo leímos detenidamente, y francamente nos escamó la desviación que se pretendía dar a la juventudes; no obstante callamos y dejamos pasar el tiempo hasta la llegada del Congreso Provincial. ¡De cuántas cosas nos enteramos en el transcurso del tiempo que duró nuestro mutismo y tuvimos que callar en beneficio de la unidad!

Todavía no nos explicamos el por qué de los epítetos, el por qué de los insultos a nuestros más queridos dirigentes provinciales, como es el camarada Gregori, a quien se ha llamado de la «quinta columna» y de que está al servicio del fascismo, y la serie de consignas que pugnan con los sentimientos revolucionarios de los jóvenes marxistas ¿para qué camaradas?

Los jóvenes de la provincia de Valencia saben a qué atenerse y conocen de sobra la actuación de la juventud de Alcira y la de sus dirigentes provinciales, y sabrá hacer honor al título del Semanario

alcireño y a que no le desvíen del camino de la unidad ni los ataques de unos ni las maniobras de otros, y ante todo y sobre todo lucharemos porque la unidad de la clase trabajadora sea un hecho.

Ya lo sabéis, pues, camaradas, la juventud de Alcira quiere la unidad a toda costa, pero una unidad efectiva, pactada por la base y que todos los problemas de la misma sean discutidos en un Congreso Nacional, en el que con plena libertad puedan expresarse todos los delegados, y así no se dará el caso de que estén unidas las Ejecutivas Nacionales, y esté divorciada de la base por falta de discusión de las pequeñas diferencias que existen, y donde se exijan todas las responsabilidades desde las más altas hasta las más bajas, y lo que salga de ese Congreso, lo acataremos, pues tenemos un gran concepto de la disciplina.

¡JOVENES, POR LA UNIDAD DE LA JUVENTUD ANTIFASCISTA!

¡POR UN COMITE NACIONAL ELEGIDO DEMOCRATICAMENTE!

¡POR NUESTRO CONTENIDO MARXISTA Y REVOLUCIONARIO, PEDIMOS UN CONGRESO!

Un militante de la  
J. S. U. de Alcira.



¡Joven antifascista!  
Ingresa en la J. S. U.



# El proletariado mundial ante el 1.º de Mayo

Este año, el Día de los Trabajadores, va a celebrarse mientras se desarrolla en España una contienda decisiva para el porvenir del proletariado mundial. El fascismo—expresión máxima de las clases opresoras, del capitalismo y del absolutismo demagógico—no regatea sus esfuerzos para ganar en España una batalla de vida o muerte. De su derrota depende su estabilidad, sus posibilidades de extensión y una mínima garantía de supervivencia. Y como su derrota está ya descontada, los instintos criminales del fascismo procuraran por todos los medios hacer lo más dolorosa posible la victoria del pueblo democrático de España. No han de titubear los asalariados de Hitler y de Mussolini ante las mayores monstruosidades, ante los asesinatos más horripilantes. El fascismo es eso: muerte, destrucción, miseria.

La guerra, en España estaba preparada cautelosamente desde hace bastante tiempo. El espionaje alemán e italiano venían actuando sinuosamente, al habla con los filofascistas españoles, con los terranientes expatriados voluntariamente y con la caterva de conspiradores jesuitas que se dedicaban a «pedir amparo espiritual para salvar el alma de España». La tolerancia excesiva—prodigalidad suicida que bien cara estamos pagando—de los gobernantes republicanos para con los agentes fascistas, no impidió la actuación de estos, que realizaron sus habilidosas maniobras con plena holgura. Afortunadamente el primer golpe decisivo fracasó. Las jornadas de

Julio, exponentes del heroísmo de un pueblo dispuesto a vender a buen precio su vida, impidieron la inmediata victoria que Franco había prometido a sus colaboradores de Roma y Berlín. A medida que el tiempo ha ido transcurriendo, el mismo pueblo en armas que tan valerosamente se comportara en las jornadas de Julio, ha hecho honor a su trayectoria. Todos los refuerzos, todas las estrategias, todas las violaciones del derecho internacional, todas las argucias del fascismo han sido derrocadas. A los diez meses de guerra, los rebeldes españoles con todo el aparato favorable de auxilios—incluida la farsa de la llamada no intervención—no consiguen otra cosa que desastres y «repliegues estratégicos».

El proletariado de los países democráticos ha mostrado ampliamente sus deseos de ayudar a la España republicana. Los gobiernos respectivos de aquellas democracias no han encauzado ciertamente los anhelos de sus masas por el camino lógico y necesario. El temor a una conflagración universal ha detenido todas las intenciones. El fascismo ha sabido trabajar en las cancillerías, en los despachos de los jefes de Estado y en los gabinetes de asuntos extranjeros. «¡Hay que evitar la guerra mundial!—se han dicho los gobernantes—. E insensiblemente han hecho el juego a los deseos del fascismo. Entre tanto, los trabajadores organizados de las potencias liberales, no han podido hacer otra cosa que protestar insistentemente. Esta misma protesta ha de ele-

varse enérgicamente en el día conmemorativo del Primero de Mayo. Pero de esa energía los españoles antifascistas tenemos el derecho de exigir una efectividad. Nuestros hermanos de todo el mundo no han de contentarse con nuevas palabras. Ciertamente que los trabajadores españoles nos creemos con suficiencia para seguir arrojando el peso de esta guerra terrible y para ganarla, aunque para ello sacrificuemos la mejor de nuestras generaciones, cuanta sangre precise la bestia negra del fascismo para ahogarse. Pero deseáramos, en la fecha conmemorativa de la reivindicación de nuestros derechos, que nuestros hermanos, al protestar una vez más, contra la monstruosa agresión que sufrimos lo hicieran comprendiendo ampliamente cuanto depende de nuestra victoria. Que piensen nuestros hermanos qué sería de ellos si la amenaza fascista se extendiera. Piensen tan sólo que este pedazo de la vieja Europa en sus manos haría temblar el continente. Y que entonces la flama de un mister Eden pesaría bien poco ante la procacidad insolente de cualquier lacayo del «duce» o del «führer».

Primero de Mayo de 1937: las banderas rojas del proletariado internacional deben de elevarse y de tremolar airoso en manos de los trabajadores que estén dispuestos a morir por sus derechos y por su porvenir, que es el porvenir de una civilización más justa y más noble que la que pretenden criminalmente encumbrar el servilismo jesuítico del fascismo.

Marcelo Jover.

## LA INDEPENDENCIA DE LAS JUVENTUDES

De poco tiempo a esta parte han tomado un interés, ciertas gentes, de presentarnos a la organización juvenil unificada, como una organización completamente independiente, sin ninguna dependencia orgánica ni con el Partido Socialista ni con el Partido Comunista. Nosotros con la responsabilidad que nos dá el haber sido dirigentes de las Juventudes Socialistas y firmantes del pacto de unidad entre esta y la de jóvenes Comunistas,

afirmamos rotundamente que no, Las Juventudes siguen la posición política de un partido determinado, y concretamente del Partido Comunista, emplean su mismo lenguaje, sus métodos de trabajo, en fin aplican, de una forma mecánica, y lo manifestaron públicamente, —aun cuando ahora, primero en su periódico y más tarde en el Pleno del C. C. ampliado del P. C. se arrepiantan ciertos dirigentes— todo lo que aquel les ordena. Hay más,

la dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas está en manos de afiliados al Partido Comunista, miembros hoy, en su mayor parte, del Comité Central del Partido Comunista. Esta es, pues, la mayor garantía que una organización determinada puede tener de que otra siga sus normas.

Ellos saben muy bien que las Juventudes están subordinadas a los mandatos del Partido Comunista, aun cuando el pacto de unidad



que firmamos las direcciones de las entonces Juventudes Socialistas y Comunistas decían otra cosa completamente distinta. No importa que haya gentes que sin escrúpulos de ninguna clase se atrevan a afirmar públicamente que el pacto de unidad que se firmó el año pasado se ha cumplido al pie de la letra. Esto es absolutamente falso. Lo saben ellos, lo sabe la juventud, lo sabemos quienes estampamos nuestra firma en él. De nada sirve que ahora se niegue. Los textos hablan y estos serán publicados nuevamente. Los que tenemos un interés remarcadísimo de que se cumplan los daremos nuevamente a la publicidad.

Las Juventudes se afirma que son independientes. Nosotros decimos que eso no es lo que dice el pacto de unidad. Este, indica claramente que la unificación se hacía a base de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España sobre su programa y sus normas de organización. ¿Por qué razón ahora no aplican aquellas si todos sabemos que es una obligación ineludible el hacerlo? Piensen un poco los que otra cosa hacen y se convencerán de que están provocando diariamente la ruptura de la organización. Nosotros no queremos cargar con esa responsabilidad, ¡terrible responsabilidad!, de la que sólo son responsables los inconscientes que aplican de una forma descomedida, ciertos calificativos que recuerdan las célebres campañas realizadas por Pérez Madrigal, Salazar Alonso y otros tipos repugnantes contra los hombres del Partido Socialista. No resuciten con su conducta y con sus deseos de ampliar la base, aquellas terribles organizaciones de negociantes porque al fin y al cabo no harán otra cosa que colaborar indirectamente con la contrarrevolución. Que tengan cuidado los que tanto charlan. Los que llamamos desde el primer día y hoy nos vemos precisados a hablar, tenemos una autoridad, y sobre todo un trabajo realizado que nadie puede negar. Tiempo habrá para poder detallar con detenimiento y comentar como se merece determinadas actitudes y conductas. Por nuestra parte, sólo nos interesa reafirmar una casa hoy. Somos más socialistas que nunca, y precisamente por eso más defensores de la unidad que nunca. Pero también somos los enemigos irreconciliables de los transfugas que al fin y al cabo no han hecho otra cosa que escamotear responsabilidades que tienen, o que pue-

dan haber contraído en una determinada organización y que todavía no ha sido sancionada por los trabajadores. Es que la democracia interna, se nos dirá, es un estorbo. Efectivamente es un estorbo para los negociantes. Por lo pronto el órgano del Partido Socialista ha hablado ya sobre este problema. Teníamos razón cuando afirmábamos en nuestra carta publicada recientemente en "Adelante" que no se especulará ni con los hombres de los partidos ni con los de las organizaciones sindicales.

Tiempo habrá para poder decir a unos y a otros si han cumplido o no con su deber. Nosotros estamos tranquilos. Nuestra conducta, como la del Partido Socialista y la de la Unión General de Trabajadores, es tan cristalina que nadie podrá enturbiarla.

Leoncio Pérez

## VIDA SOCIAL

El Consejo de Administración de la Casa del Pueblo de Alcira ha tomado el acuerdo de dirigirse a todas sus Secciones, haciéndoles un llamamiento para que subvencionen con una cuota mensual nuestro Semanario.

Con ello demuestra la Casa del Pueblo que se preocupa porque no desaparezca un medio cultural y de difusión de ideas tan importante como es un periódico. Nos satisface el acuerdo y lo estimamos en cuanto vale.

La Redacción de Unidad

\*\*\*

Ha sido nombrado Presidente de la Casa del Pueblo de nuestra Ciudad, el camarada José Furió Parra. No hemos de decir cuanto nos congratula dicho nombramiento por tratarse de un militante de esta Juventud.

## CANTO AL PRIMERO DE MAYO

Hoy que es la Fiesta del Trabajo de paz, amor y alegría, con pena lo recordamos, los que estamos hoy tan lejos de nuestra tierra querida.

¡Cuántos años recordados vivimos en este día! Por las calles paseábamos la juventud tan henchida que la libertad pedía.

No es fácil imitar lo que entonces se pedía, y hoy responde la consigna con las armas en la mano luchando de noche y día,

Nosotros lo prometimos y cumplimos la palabra, luchamos de noche y día por acabar la canalla que entonces nos oprimía.

Libertad santa y querida pide hoy la juventud, y se junta en ese día con su ejemplo y rectitud en defensa de su vida.

Lucha por la libertad de todo un pueblo oprimido, y sacrifica su vida para romper las cadenas de la esclavitud que pena.

Manifiéstale hoy, pueblo, goza el sentir del día, pero no olvides que hoy, con el fusil en la mano, muchos perderán la vida.

Hoy que es Fiesta del Trabajo, de paz y hermosa alegría, prometemos no cejar luchando de noche y día, hasta el fascio exterminar.

¡Viva la causa que es noble del pueblo trabajador! ¡Vivan todos los que luchan por conseguir nuestra unión que vencerá a la opresión!

¡Viva la aurora que nace con su sol resplandeciente, con una franja que es roja, en un Estado naciente que a todos amor nos toca!

¡Pueblo de Alcira! sagrado siempre fuiste para mí; yo desde aquí te prometo caer como buen soldado para defenderte a ti...

V. Balmaseda.

Frente de Cercedilla.

**La J. S. U. de Alcira sólo pide en todas las alianzas y fusiones con las demás juventudes antifascistas, lealtad en las conductas y constancia en las actitudes**



# Unidad práctica de la Juventud

El terreno de la unidad juvenil, analizado con toda objetividad está ya tan bien abonado, que ha llegado el momento de abandonar la palabra, para poner manos en la obra. La fruta excesivamente madura deja un sabor agrio como si de verde se tratara; y esto es lo que puede ocurrir a la unidad de los jóvenes españoles, si dejamos pasar el tiempo, sin recoger los frutos positivos de nuestro trabajo. Hasta la descomposición se puede llegar, si la recolección no se acelera. ¿Es unánime el deseo de la juventud antifascista, para unificar su acción? Pues no esperemos más. De nada sirve golpear sobre un clavo que está bien remachado, si no es para ocasionar ruidos ensordecedores que, cansan y alurulan. Hacia los hechos hay que caminar y no de una manera tumultuaria, precisamente. El peor inconveniente que existe para que dos personas se pongan de acuerdo, es que se admira la intervención de una tercera, sin absolutas condiciones de imparcialidad; el inconveniente, es mucho mayor si el acuerdo ha de darse entre colectividades.

Dos organizaciones juveniles se unificaron, antes de que la rebelión fascista estallara; y hoy siguen el mismo rumbo bajo el signo de la unidad, jóvenes socialistas y comunistas. Alguien afirma que esta unidad está en peligro. Quien tal dice, piensa verla en ese trance, no sabemos con que clase de propósito; y lo malo es que, al mismo tiempo que hace tal afirmación, señala a buenos militantes de la unidad que, hasta hace muy poco tiempo compartieron los mismos puntos de vista que el preopinante, debiendo-

se esto sin duda alguna, a que el cambio de sitio fué acompañado del cambio de ideas. Afortunadamente para la unidad de la juventud marxista, aquellos buenos militantes, ni han cambiado de sitio ni de ideas; siguen firmes en su convicción, de que la fusión de dos ramas del marxismo, no deben servir para que este se esfume, sino para que se fortalezca. No peligra la unión de los jóvenes socialistas y comunistas, aunque alguien en torno de ella, cree fantasmas, con los que pretenden mediatizarla a su antojo. Para hacer que prevalezca un criterio, no se debe recurrir a extremos tan absurdos y es perfectamente compatible dentro de la propia unidad, la sustentación de normas interpretativas, por distintas que éstas resulten, con tal que no se aparten del principio de unidad. Lo contrario supondría ahogar toda clase de iniciativas para someternos todos a un principio de posible falibilidad. Si la pretensión de mejorar las condiciones de la unidad merece el calificativo de «división», a los que sostenemos lo contrario, nos cabe el derecho de suponer que los «calificadores» tienen una unidad peculiar, tan suya y cerrada, que deja de ser unidad. Y a pesar de esto, nunca se nos ha ocurrido pensar que la unidad está en peligro, porque la realidad es otra muy distinta.

Hoy las condiciones son excelentes no sólo para consagrar la unidad orgánica de dos sectores de la juventud, inspirados en un mismo principio, sino para conseguir la unidad de acción de toda la juventud sinceramente antifas-

cista. El problema se reduce a que cada uno ceda de su parte con ejemplar comprensión, lo que es exigencia justa del momento, basando para ello, la más completa identificación con la realidad. Y esto es de facilísima consecución, si nos desposeemos todos del criterio que supone monopolización del movimiento juvenil. La guerra tiene un interrogante abierto, sobre el porvenir del pueblo español, y para cerrarlo rápida y certeramente, se necesita la coincidencia franca espontánea de todos. He aquí pues, el programa único que debe congregara toda la juventud que lucha contra el fascismo, entendiendo, claro está, que el cierre del interrogante que supone el triunfo de las libertades de nuestro pueblo, debe suponer al mismo tiempo la preparación para iniciar la marcha ascendente hacia la revolución. Es el camino a seguir por la juventud liberal y progresiva de España.

No se dilate con inoportunas e interminables discusiones lo que debe tener una realización inmediata. Menos se contribuye a la victoria, cuando más se divide el esfuerzo para conseguirla. Y sobre todo, no se busquen complicaciones que agraven los problemas de manifiesta sencillez. La acción de toda la juventud, como la de todo un pueblo antifascista, señala inexorablemente un objetivo bien definido: la destrucción fulminante de la planta fascista. Pues bien; actuando todos al mismo ritmo, el objetivo indiscutiblemente se cubrirá a la mayor brevedad.

**J. Gregori Martínez.**

Secretario General de la Federación Provincial de J. S. U. de Valencia.

---

**La nación española ratifica en una espontánea manifestación, su confianza al Gobierno legítimo de la República, con motivo de las dos notas enérgicas y meditadas de los Ministerios de Estado y Marina y Aire.**



## ORIENTACIONES

# INFLUENCIA HISTORICA DEL LERROUXISMO

Se ha hecho mucho lerrouxismo desde el 14 de Abril de 1931. En todas las épocas y durante las diversas situaciones políticas porque desde entonces hemos atravesado. El lerrouxismo es de sobra conocido por todos: política de confusión de barullo y siempre —claro está— contrarrevolucionaria. No ignoramos lo erizado del tema en los momentos actuales. Pero tenemos que decir con toda claridad que hay quienes están haciendo lerrouxismo desde las encrucijadas de los partidos y de los Sindicatos. Sabemos la buena fe de muchos, acaso de todos los que en la hora presente incurrir en la aberración política que la práctica del lerrouxismo supone. Mas el resultado, las consecuencias de una labor tan perturbadora como la que pretendemos señalar aquí, es lo que nos importa censurar.

Consignemos, a título de recordatorio, las épocas en que el lerrouxismo culminó. Nació el sistema en las Cortes Constituyentes, inmediatamente después de aprobado el artículo 26 de la Carta Fundamental del régimen. Aun estaba Lerroux en el Poder—no se apartó definitivamente de él hasta que otro gran animador del lerrouxismo, Alcalá Zamora, fué elevado a la Presidencia de la República—y ya el procedimiento se había inaugurado con éxito. Cuando el tristemente célebre jefe del Partido Radical dejó de ser ministro de la República, el lerrouxismo entró en su apogeo. ¿Lo hacía el propio Lerroux? Acaso el histriónico personaje era la figura menos interesante de la trama. Tratábase de robustecer la contrarrevolución. Muchos contrarrevolucionarios que habían anidado en los partidos republicanos y hasta —no seremos nosotros los que nos atrevamos a negarlo— en el propio Partido Socialista, eran agentes activos o pasivos del lerrouxismo. En las bocas de los opositores del ministerialismo de entonces, comenzaron a sonar conceptos vacíos, pero que impresionaban sin embargo a las gentes, de suyo sencillas y siempre propensas a reflexionar por cuenta ajena. Los falsos problemas nos parecen ahora demasiados remotos, sobremadura inocentes. Pero si logramos retro llevar nuestro pensamiento a aquellos días, nos daremos exacta cuenta de la preocupación que para todos —los gubernamentales de entonces y los opositores— constituían. Economía nacional, lucha de clases, clericalismo y anticlericalismo... Alrededor de todo ello agitábase la opinión pública española, confusamente encauzada por caminos artificiales en su mayor parte. Incluso reputamos (ya hemos tenido ocasión los socialistas de izquierda de curarnos públicamente de muchos de nuestros errores) senderos de artificio los que de buena fe seguían aquellos que habían percibido claramente el comienzo de un ciclo revolucionario y revolucionarios ellos también, hubieron de hacerse el propósito de llegar en la subversión política y económica del país tan lejos como su espíritu de clase y su contenido marxista les señalaba.

Se estableció la pugna entre revolución y contrarrevolución. En seguida ocuparon los puestos que les correspondían contrarrevolucionarios que antes de la caída de la monarquía habían fingido anhelos

renovadores en el orden político y en el social, engañándose a sí mismos y engañando a la gran masa del país. Quedáronse entre los revolucionarios sinceros muchos otros que poco a poco encontrábanse a sí mismos y que, al recobrar el predominio de sus conciencias (hasta entonces conturbadas por lo agitado de los acontecimientos, apresurábanse a desertar de la mayoría revolucionaria para ir a nutrir el conglomerado enemigo y a favorecer los planes de la reacción. Había muchas maneras de contrarrestar la marcha ascendente hacia el Poder de la clase proletaria. Unos, como Alcalá Zamora y Maura disimularon menos. Otros acaso más inconscientes, pero poseídos de una necesidad vanidosa que los llevaba a creerse sujetos de raras complejidades intelectuales y psicológicas, hablaban de tristes perfiles de la República. Nadie hacía el coro o nadie, porque todos y cada uno creíanse el ombligo del mundo; pero unos y otros trabajaban en el mismo sentido: parar, detener, desviar, malograr la revolución en marcha. Ortega y Gasset, Unamuno, Maura, Pérez de Ayala. Todos hacían lerrouxismo.

Las consecuencias las sufrimos todos. Hasta que el 16 de Febrero, abonada con sangre socialista y obrera de manera casi exclusiva, la República resurgió y quedó abatido para siempre el lerrouxismo activo. Pero tan pronto como —con el resurgir de la República— se reavivó la revolución obrera, el lerrouxismo pasivo púsose en movimiento. En las esferas gubernamentales se acentuó la prevención contra todo lo que no fuese lerrouxismo pasivo. Había unos hombres que representaban con más títulos que nadie la revolución en marcha, contra los cuales se concitaron odios y calumnias. Había un periódico que marcaba la trayectoria revolucionaria al proletariado español, al que se cubría de injurias. En los labios de los lerrouxistas pasivos se barajaban palabras como éstas: impaciencia, locura, desorientación, ambición personal. Y mientras tanto, comprendiendo unánimemente los enemigos de la revolución —los de nuevo cuño y los veteranos— que había que buscar el mito contrarrevolucionario que sucediera a aquellos otros ya caídos para siempre —Lerroux, Maura, Portela— y a los que estaban próximos a desprestigiarse —no citaremos nombres por una serie de razones que fácilmente intuirá al lector—, se buscó el hombre en las filas socialistas. En torno de la persona elegida desarrollóse una clase de lerrouxismo —hemos de salvar, naturalmente, algunos aspectos de tipo moral— tan falto de escrúpulos, tan burdo y contrarrevolucionario como aquél de la época de las Constituyentes. Una serie de concursos no solicitados comenzaron a constituir base de apoyo del hombre a quien nos referimos. Se le señalaba como insustituible jefe del Gobierno de la República, y muchos de los que —derechistas y contrarrevolucionarios de cepa— no tenían noticia de la militarada fascista que se empezaba a gestar, disponíanse a formar parte del nuevo coro contrarrevolucionario. El alzamiento militar sobrevino, sorprendiendo a gentes que pronto se sumaron a él, pero que habían estado faltas de decisión

para colaborar en la preparación de la acción subversiva. La guerra civil vino a trastornar el curso de los acontecimientos. Se desvió la pequeña historia prevista por algunos, y el lerrouxismo del 16 de Febrero tuvo que cambiar de ruta para defender algo que interesaba aún más que las íntimas convicciones contrarrevolucionarias: la existencia física.

Ahora, en plena guerra, apenas pasado el punto muerto de la lucha e iniciada la victoria militar, se vuelve a hacer lerrouxismo. Política de confusión. Valorización irresponsable de organismos, de hombres y de consignas que nada valen, en suma. Mano ancha para el olvido de pasadas conductas. Amplio criterio para conductas presentes. Frases huecas. Conceptos irrealizables. Irresponsabilidad. Lerrouxismo, en suma. Los que sienten fervientemente el deseo de no detener la revolución proletaria en marcha, tienen, por fuerza, que sentirse vacilantes. Nadie duda de la victoria militar sobre el enemigo, pese a muchas cosas que están en la conciencia colectiva del pueblo antifascista. Pero puede ganarse la guerra al propio tiempo que se pierde la revolución. Depuración. Hay que depurarlo todo. No sólo los mandos militares. También los organismos políticos y sindicales que, en un exceso de alegría y de inconsciencia, pueden haber tomado derroteros de típico lerrouxismo. Prevengámonos todos. Contra nuestros enemigos naturales y también contra las propias flaquezas. Y hagámonos a la idea de que el proletariado español está luchando para algo concreto. Nunca para que (con pleno conocimiento, o sin él, de los riesgos que ciertas actitudes suponen) nos alejemos de la meta de reivindicación que unos persiguen seriamente y otros fingen perseguir, movidos tan sólo de afanes arribistas o simplemente de un natural instinto de conservación en un sentido puramente físico.

(De "Claridad").

## Contra la nueva línea

### ¿JESUITAS DENTRO DE LA J. S. U.?

No queríamos creerlo. Ha sido necesario que se imprimiera en letras de molde para que no lo achacásemos a broma de mal gusto.

La voz más responsable de la J. S. U. en el aspecto nacional, ha lanzado como una blasfemia la consigna del momento, que reputamos lamentable: La unidad con los jóvenes católicos.

Para los militantes de nuestra provincia, el concepto merece el calificativo de monstruoso. No necesitaríamos forzar mucho los argumentos para convencerles de ello. ¿No recordáis, queridos compañeros, aquellos días precursores del levantamiento fascista de Julio, cuando presintiendo lo que se preparaba nos lanzamos decididamente a destruir las guaridas que la reacción había creado en las iglesias?





Los jóvenes de Alcira como todos los de nuestra provincia, saben bien del antifascismo de los católicos de la D. R. V. En las iglesias derruidas por el empuje de la rebeldía popular, fueron encontrados centenares de fusiles, pistolas y bombas que no creemos estuviesen destinadas a la defensa de la República. En Valencia, los estudiantes revolucionarios de nuestra gloriosa F. U. E., asaltaban y destruían los centros de los estudiantes católicos de las F. R. E. C., que eran los integrantes a la vez, sin excepción alguna, de Falange Española de las J. O. N. S. Las sacristías de toda España fueron convertidas en activos centros de conspiración fascista. Al frente del movimiento estaba el jesuita Gil Robles y los no menos católicos Calvo Sotelo y Sanjurjo. Por toda la España rebelde, el cura Montaraz, realiza el reclutamiento entre los jóvenes campesinos para llevarlos a morir por Cristo Rey. La santa alianza del tricornio y el hisopo constituían el símbolo de la esclavitud proletaria. No creemos hacer ningún descubrimiento al afirmar que esos jóvenes

católicos, a quien se nos pretende unir, están espiritualmente más cerca de Gil Robles el jesuita, que del gran artífice de la revolución española, camarada Largo Caballero, a quien ofenden, a nuestro juicio, quienes utilizan cínicamente su significación simbólica, conociendo sobradamente su opinión a este respecto...

Y es que, a fuerza de especular con las doctrinas, hay a quien le sucede como al herrador, que de tanto machacar se le olvidó el oficio.

Al lado de una adhesión implícita a una Internacional Comunista, indigna leer conceptos, tales como: «Nosotros no somos marxistas. Somos la gran Federación de toda la juventud española», en boca de Carrillo, en su discurso de la Conferencia Nacional.

Se equivoca quien pretenda desdibujar con tan poco escrúpulo nuestra personalidad revolucionaria. No se puede jugar impunemente con el prestigio de la vanguardia de la gesta inmortal de Octubre y de toda la revolución española. Nosotros sí que somos marxistas. Nuestras filas

están cerradas para todos aquellos que no comulguen con las doctrinas del fundador del socialismo científico. Para los que han perdido la fé en el marxismo revolucionario. Los católicos, y quienes sientan inquietudes espirituales de comunión con ellos, deben de alejarse de nuestras filas y dedicarse a predicar el social-cristianismo.

La puerta de nuestra casa esta cerrada para católicos, sacristanes y jesuitas más o menos encubiertos.

**J. Tundidor López.**

Por haber recibido demasiado tarde algunos artículos de destacados dirigentes nuestros, no podemos publicarlos en el presente número como era nuestro deseo; les rogamos nos disculpen





# El poeta del pueblo

¡Pobre Luis! Le ha matado la guerra. Es una víctima nueva de la traición fascistoide. Fuerte, sano, alegre, reidor, antes de Julio, trocóse en triste, melancólico y atormentado después. El calvario de su Madrid, que tanto amaba, le había robado el sueño. La desaparición de tantos amigos y compañeros de lucha, asesinados por los facciosos le colmó el alma de amargura. Muy enfermo ya, con el corazón herido, le trajeron a Valencia y aquí murió...

¡Pobre Luis de Tapia! Era la generosidad, el ímpetu, el optimismo, la franqueza, personificadas en un poeta. Coplero se decía él. "Yo no escribo sino coplas". Exclamaba. ¿Coplas? Acordémonos de cómo, hace treinta y tantos años, sus "salmos" sorprendieron al lector de periódicos. Su musa desenfadada, airosamente montada en el Pegaso popular, cabalgaba cada mañana o cada noche, haciendo crugir sobre la tontería y la maldad ambientes el látigo de sus crueles ironías buidas. Gritaban los fustigados. Y luego intentaron la conspiración del silencio. Pero Tapia valía demasiado, como rimador comentarista de la actualidad, como cronista poético de la vida española, para que se pudiera prescindir de él en las redacciones. Siempre tuvo altas tribunas resonantes. Siempre sus sátiras encontraron primeras planas de rotativos. "España Nueva"... "El Imparcial"... "La Libertad"... Y también grandes semanarios ilustrados. Y asimismo hojas de combate, brindadas estoicamente al Fiscal y la denuncia... Su popularidad fué enorme. Tenía el secreto de la oportu-

nidad graciosa, del comentario definitivo, que enjuicia y falla, de la frase que, luego de leída, queda vibrando en el cerebro, como la flecha clavada en el blanco. Hay cuartetas y quintillas, en su obra, dignas de las antologías. Desgraciadamente, muchas de ellas no serán comprendidas ni valoradas andando el tiempo, ya que se refieren a hombres y hechos que la nueva generación no ha conocido ni presenciado y que sus contemporáneos casi han olvidado ya...

Un niño grande. Todo bondad. Todo nobleza. Todo sonrisa leal, mirada clara y mano acogedora y abierta, propicia siempre al apretón afectuoso. Su eterna juventud era el asombro de sus amigos. ¿Cómo se conservaba tan ágil, tan ligero y tan optimista? ¿Cómo vencía de aquel modo, cada día, cada mes, cada año a la vejez inexorable?

Y he aquí que la bárbara tragedia española le abrumó como a tantos otros, aprisionó su corazón sensible y se lo rompió con sus garras aceradas que gotean sangre. No pudo resistir. El amaba, sí, la pelea cara a cara, el choque pecho contra pecho, y muchas veces había desafiado procesos, cárceles, amenazas de matones. Sabía de las duras propagandas rurales, de las contiendas desesperadas con el caciquismo, al que había desafiado en algunas de sus ínsulas, como la cordobesa. Sabía también, pues, de qué modo se le afronta, se le vence, se le acorrala, se forma contra sus bandas el frente civil de las conciencias rectas y de los corazones indomables.

Pero la infamia de los profesionales de la espada, el asesinato en masa de todos los hombres de izquierda, allí donde dominó la facción, la matanza sistemática de ancianos, mujeres y niños, la destrucción de su Madrid, la llegada a España de moros y legionarios primeramente, de ejércitos alemanes e italianos más tarde, eran hechos monstruosos que no podía concebir su cerebro. Un abatimiento profundo arruinó sus energías vitales. Le parecía imposible que la Humanidad permaneciera muda e inmóvil ante el martirio y la crucifixión de su Patria. La lectura de los periódicos le servía de tormento. Y al fin llegó la Muerte piadosa, a librarle de sus padecimientos morales.

No le olvidarán nunca quienes fueron sus amigos. Siempre recordarán con emoción al buen camarada, al compañero jocundo y decidor, de brascas indignaciones justicieras, combatiente abnegado por buenas y bellas causas, hidalgo democrático, caballero de la extirpe ideal de aquellos nobles que sabían morir en defensa de los humildes. Siempre sentirán la nostalgia de sus versos, gráciles, sútiles, agudos o hirientes y quemantes, según el tema y la hora histórica.

¡Otro que se ha ido! ¡Otro que ha caído antes de que el triunfo sonría esplendoroso, como el sol en un cielo sin nubes, a la España del porvenir! ¡Quién sabe! De vivir algún tiempo más, tal vez la victoria hubiera curado a Luis de Tapia...

## FEDERICO PERIS GUARNICIONERO



LONAS Y TOLDOS

LANAS Y BORRAS PARA COLCHONES

MIRAGUANOS PARA ALMOHADONES

D. E. CASTELAR, 21

Teléfono 131

ALCIRA



**CARTA ABIERTA**

# Al Secretario General de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, Santiago Carrillo

Estimado compañero:

He leído en varios periódicos madrileños unas declaraciones tuyas en que haces referencia a una persona, querida por muchos y atacada única y exclusivamente por aquellos que quisieron servirse de ella para pasar de contrabando una mercancía o quisieron hacer un negocio de la política.

Naturalmente, no saldría al paso de esas manifestaciones si no hubiera ocurrido un caso del que soy protagonista, y que pone al descubierto la diferencia que existe entre lo que manifestáis públicamente y lo que hacéis en todos los terrenos en los que tenéis alguna actuación. Por ello no puedo silenciar aquél, ya que me interesa aún a trueque de cargar con algún remoquete puesto en moda por los que intentan ocultar toda la historia de unas actuaciones que están muy lejos de ser todo lo honestas y honradas que debieran, exteriorizarlas para que los millares de militantes de las organizaciones proletarias sepan a qué atenerse cuando vean manifestaciones del calibre de las que nos ocupan.

Al fin y al cabo, los hechos vienen una vez más a demostrar que EL DIRIGENTE INDISCUTIBLE DE LA CLASE TRABAJADORA —aun cuando haya a quienes moleste esta afirmación y ello les impulsara a adoptar determinaciones como la que adoptaran conmigo— tiene razón al recordar aquella frase española de que «hay cariños que malan». Es Largo Caballero un hombre de una sinceridad sin límites. Pero tiene, sobre todo, una condición que conocen muchos: no perdona a los tránsfugas, por mucho que intenten halagarle públicamente.

Hoy dices en tus declaraciones que la «Juventud tiene a Caballero un gran cariño». Esto es cierto. Pero una cosa es la Juventud y otra sus dirigentes. ¿Cuál es la conducta de ellos —digo de ellos porque seguramente habrán sancionado la de alguno de los que forman parte de esa dirección— pública y privadamente?

La actuación pública se encamina a manifestar en la Prensa, con gran lujo de fotografías, que Largo Caballero al frente del Gobierno actual conducirá a la victoria a las masas antifascistas. Por este hecho, por este cargo, se afirma lo que queda dicho. Sin embargo, a ciertos redactores del órgano de la Juventud se les dice que no se le puede ensalzar como dirigente del Partido Obrero, como dirigente de las masas trabajadoras. Es decir,

que los hechos demuestran lo contrario. El día 27 de Febrero, Largo Caballero, como Presidente del Consejo de Ministros, lanza a la opinión pública un Manifiesto que seguramente será recordado por todas las masas antifascistas, en el que, entre otras cosas, se decía: «PARA MANDAR CON RESPONSABILIDAD, SE PRECISA QUE HAYA QUIEN OBEDEZCA». Este mismo día la Junta Delegada de Defensa de Madrid, según nos manifestó el Sr. Carreño España —Delegado de Prensa y Propaganda— a todos los directores de los periódicos madrileños, toma el acuerdo de que la Prensa madrileña comente, con la altura de miras que era menester, el Manifiesto del Presidente del Consejo de Ministros, sin que se permitiera en ningún instante el menor ataque ni al Presidente del Consejo, como tal, ni al Ministro de la Guerra, ni a Francisco Largo Caballero, por el respeto que, personal y políticamente merece y por la autoridad que tiene en los cargos que desempeña.

Pues bien; a pesar de esta responsabilizados los dirigentes de la J. S. U. con dicho acuerdo, al día siguiente se publica en «Ahora» un entrefilete que dice así: «LOS QUE SABEN MANDAR SE HACEN OBEDECER». Yo, en este momento, pertenecía a las Redacciones de «Claridad» y «Ahora». En aquél llevo prestando mis servicios desde que salí de la Cárcel Modelo; en el otro, desde que apareció «Juventud» como órgano de la Comisión Nacional de Unidad, y después cuando se transformó en diario también, aun cuando me negué ante ti a trabajar en él por razones y motivos que habrá tiempo para explicar.

Lo cierto es que, planteado el problema de incorporarme a la Redacción desde un punto de vista disciplinario, me ví obligado a trabajar, primero en «Juventud», diario, y después en «Ahora». En este período de tiempo se me designa en «Claridad» para ocupar el puesto de redactor-jefe del mismo. Razones y motivos de identificación política con el jefe del Gobierno y con los que con él han luchado durante muchos años en la Organización, y además por militar en un Partido político del que no saldré nunca, hicieron que publicase un artículo en «Claridad» en que, sin atacar directamente a nadie, hacía alusión al sueldo que nos ocupa. Ello dió motivo para que el director del «periódico de la Juventud». Organización en la que «pueden militar todos los jóvenes», según

se afirma públicamente, piensen como piensen, me llamara a su despacho para plantearme el problema.

«Tú sabes—me dijo— que durante todo el tiempo que estuviste en «Claridad» desempeñando un papel secundario, no hemos tenido el menor roce. Pero cuando pasaste a ser redactor-jefe, la línea que sigue el periódico es opuesta a la que se defiende desde «Ahora». Así por ejemplo, tú consideras que Largo Caballero sabe mandar. Nosotros creemos que no. Tú consideras a Largo Caballero como el dirigente indiscutible de la clase trabajadora. Nosotros estimamos que tampoco es esto. Por consiguiente, hemos decidido que ceses en el cargo de redactor de «Ahora», y si quieres puedes continuar enviando trabajos de colaboración».

Yo me limité a contestar lo siguiente:

«Desde que me hecho cargo del periódico suscribo íntegramente de la primera a la última línea escrita en él, que refleja la opinión de la Organización. Tu sabes que no cambiaré mi conducta por un sueldo ni de quinientas, ni de mil, ni de dos mil pesetas. Yo soy hombre firme en la posición que he mantenido y mantengo desde que comencé a actuar en política. Por consiguiente, no verás en mí ni a un tránsfuga ni a un negociante.»

Pero no es solamente esto. En otra ocasión se me ordenó que hiciese una entrevista al Secretario del sector Norte de la J. S. U. de Madrid. Este me declaró «que el Partido Socialista no estaba muerto y que los que tal cosa estimaran estaban completamente equivocados.»

Pues bien; esto se tachó, y después no se publicó ni una sola línea de las manifestaciones del compañero Joaquín Rodríguez, cuyo manuscrito conservo todavía.

¿Es esto lo que escribís y decís? Me parece que no. Y sobre ciertos remoquetes y afirmaciones, con los que se denominan las conductas de algunos compañeros, sería preciso que las de otros estuviesen tan claras como las de Gregori y Rafael Fernández—ésta se te olvidó mencionarla en tus declaraciones a un periodista—, dirigentes de las Juventudes valencianas y asturianas, que en otras ocasiones gozaron de toda la confianza en unión de otros militantes, para realizar determinadas actuaciones en pro de la unidad. ¡Y se pretende, nada menos que presentarlos como componentes de la Quinta Columna! ¡El único calificativo que faltaba! ¿Es que se puede permitir a nadie que compare a los jóvenes socialistas asturianos como ene-



# HEROES DE BARRACA SIN MALA INTENCION

Hay actitudes en la vida política de ciertos hombres que no se comprenden o se comprenden demasiado.

En un mitin celebrado en Zaragoza después del triunfo del Frente Popular, un joven bautizó con el sobrenombre de «héroes de barraca» a luchadores como González Peña y Berlamino Tomás, porque según su criterio, no eran lo suficientemente marxistas; y hoy, este mismo joven, es quien dice que no puede ser la Juventud marxista íntegramente; que hay que unirse con los católicos y que sin ser marxistas pueden dirigir a las juventudes.

Ante estos virajes tan poco revolucionarios, yo me pregunto: ¿quiénes son los «héroes de barraca»? Porque González Peña y Berlamino Tomás que tienen sacrificios hechos por el socialismo, como pocos, no pueden ser, ya que si no tuvieran un historial tan grande y tan limpio, bastaría para acreditarles como marxistas revolucionarios, solamente saber que desde que se inició la sublevación militar, están en la trinchera demostrando a muchos como se lucha por las libertades del pueblo. Tampoco han tenido necesidad de cambiar de partido, se encuentran bien en el Partido Socialista, y los que se encontraban en el ala izquierda de nuestro Partido, y en las actuales circunstancias lo han

abandonado, o son unos traidores o unos débiles que le han tomado miedo a la empresa.

Para los jóvenes que somos revolucionarios y marxistas íntegramente, lo que más nos convence son los hechos y no la palabrería hueca; y si a alguien hay que adjudicarle el remoquete de «héroe de barraca» es a aquel que a fuerza de querernos enseñar marxismo, está sembrando la confusión en los medios juveniles y desvirtuando lo que fué motivo de nuestra existencia en la lucha.

¿Cabe mayor contrasentido que haber combatido a auténticos revolucionarios y ahora querer fusionarse con los católicos? No. Por ahí no pasaremos los que tenemos orgullo de ser marxistas, porque sabemos que la llamada «nueva línea», para nuestro entender es la vulneración de nuestros principios. También comprendemos a qué obedecía el extremismo de ciertos personajes; hay que ser más claros y no querer hacernos ver negro lo que sabemos que es blanco. Cada cual, a través de su conducta, va demostrando quiénes y los que en cierta ocasión fueron llamados «héroes de barraca», muy pronto podrán decir: «yo acuso».

**B. Simó.**

*Presidente de la J. S. U. de Cullera.*



migos de la clase trabajadora, después de haber actuado en la forma que lo hicieron en octubre de 1934 y desde el 19 de Julio de 1936?

Estos dos compañeros en unión de otros muchos, a los que se quiere presentar como trotskistas todavía está por la primera que hayan afirmado que para llegar a la bolchevización del Partido Socialista, «nosotros—son palabras textuales—no ofrecemos al Bloque (se refiere al Bloque Obreros y Campesino) más que un puesto de lucha en esta tarea.» Ni son, tampoco, los que defendieron la vuelta a la I Internacional, ni la constitución de la IV. ¡Conviene no olvidar lo que se escribe!

Lo que no le está permitido a nadie es especular con una conducta anterior como es la de haber sido socialista, o joven socialista, cuando lo cierto es que se está sirviendo a otro Partido y no se tiene la valentía de decirlo públicamente. Una cosa son los hechos y otras las palabras. Por lo que a mí me corresponde, no permitiré que nadie engañe, de una forma descarada, a los jóvenes y a los adultos que mili-

tan en las Organizaciones políticas y sindicales del proletariado. De los problemas de la juventud ya hablaremos, y sobre todo de lo referente a la democracia interna, unidad de los Partidos y otros. No hay que olvidar que, en una fecha no muy lejana, se hizo una acusación contra un miembro destacado de una determinada organización, por estar alimentando, económica y moralmente, un movimiento fraccional. A vosotros os está terminantemente prohibido manejar el nombre de un dirigente como Largo Caballero de la forma que lo hacéis. Recordemos nuevamente que «hay cariños que matan». Esto es lo que quisiérais ver, eliminado un hombre de la vida política y sindical. Pero vuestros intentos se estrellarán frente al deseo unánime de las masas.

No especuléis con los nombres de los hombres de los partidos. Tampoco con los de las organizaciones sindicales. Estos juegos son peligrosos y pueden colocarlos en situación nada agradable.

Esto es cuanto tenía que decirte, aprovechando esta oportunidad que me dan tus declaraciones.—LEONCIO PEREZ.»

¿Se ha fijado el Consejo Municipal en el negocio que al amparo de las circunstancias vienen realizando los autobuses de la línea Alcira-Valencia?

Una investigación en sus libros de contabilidad, arrojaría luz sobre el asunto.

♦♦♦

¿Y la colectividad de servicios fúnebres, que seguramente tiene de todo menos de colectividad?

La municipalización de dichos servicios podría ofrecer una sana fuente de ingresos al Municipio.

♦♦♦

Los espectáculos públicos ¿cumplen su misión social y económica al servicio del pueblo? Porque nos consta que el dinero va a parar a la capital, siendo los primeros perjudicados los trabajadores de los mismos.

♦♦♦

¡Claro que con la preocupación de abastecer satisfactoriamente y con regularidad las necesidades de la ciudad, en lo que se refiere a alimentación, no le dejarán seguramente tiempo al Consejo Municipal para ocuparse de estas cosas!

Naturalmente que ello no es obstáculo para que el pan haya días que parece suela de zapalo.

¿Y la carne?... Bueno, mejor es no hablar de la carne, porque hay gente en la población que no recuerda de su sabor, y podríamos recordárselo. Después de todo el comer carne es malo para la salud, y para el bolsillo no digamos.

♦♦♦

¿Porqué se venden las palatas a una peseta con veinte céntimos el kilo?

♦♦♦

¿Porqué mientras mucha naranja se pierde en los huertos, nuestros luchadores del frente ni siquiera las prueban?

Creemos, y con fundamento, que no faltarían brazos proletarios que, gratuitamente, se ofrecerían para recogerlas, enviando con ello un poco de la solidaridad moral y material que debemos a los defensores de la libertad.

¿Dónde ha quedado aquel entusiasmo de los primeros meses por enviar víveres al frente?

La guerra no sólo se gana con balas, que aunque necesarias, como no podemos enviar otras cosas, enviemos bolas.

EL DIABLO ROJO.



## TEMAS SINDICALES

# La Juventud y los sindicatos

La juventud es rebelde por temperamento. Por razones físicas y morales, irreflexiva y vehemente.

En el aspecto político, y, particularmente en el de ideas avanzadas, la juventud ha encontrado ancho campo para sus actividades para su potencia creadora e inquieta.

En las luchas por las reivindicaciones de la clase trabajadora, han sido los jóvenes, los que han figurado en la vanguardia de todos los movimientos.

Los jóvenes de hoy poseen una educación política, como nunca conocieron nuestros mayores.

Pero todos los avances y sacrificios que desde el plano político han venido realizando los jóvenes ¿han procurado hermanarlos con la labor del sindicato respectivo de profesión? He aquí la gran responsabilidad y tarea de la Juventud.

Los jóvenes encuadrados en nuestra organización juvenil, tienen la obligación de poner al ser-

vicio de su sindicato de oficio, toda la experiencia que la lucha en nuestra organización les enseña. Descuidar la labor del sindicato, significa pereza, abandono, falta de nivel político y hasta inconsciencia.

Todo buen militante, todo elemento preparado de nuestra organización, cuyo objeto sea algo más que ser un simple afiliado, cuyo nombre consta en nuestro libro-registro, no debe, no puede descuidar ni abandonar la labor del sindicato.

Al sindicato deben llevar nuestros afiliados, además de la experiencia y enseñanzas recibidas en los cuadros de nuestra organización, aquellas consignas y métodos de trabajo, cuya fisonomía hace nuestro ideario y nuestros métodos.

Todos los afiliados deben estar en contacto constante con el Secretario Sindical de nuestra organización, elaborando planes de trabajo e iniciativas, para llevarlas al

seno del sindicato, no para imponerlos en él por la violencia, sino para que sean aceptados por ser los mejores y más estudiados, por ser, en una palabra, los que más benefician al sindicato.

El joven socialista unificado ha de ser el mejor militante del sindicato, el más activo, el más dinámico, el que más se sacrifique por el beneficio de la organización, sin olvidar nunca su condición de joven socialista unificado, y tratar de llevar a la práctica todo trabajo desde nuestro punto de vista marxista y revolucionario.

Los jóvenes socialistas unificados deben ir a la dirección de los sindicatos, para luchar y sacrificarse por ellos; si no lo hacemos, la culpa no será de los sindicatos, sino nuestra, por no haber sabido ser los mejores afiliados, los mejores dirigentes, los más capacitados y los más activos, es decir, por no haber sabido ser jóvenes socialistas unificados.



## Los representantes de la I. S. O. y de la F. S. I., celebraron una reunión con la Ejecutiva de la U. G. T.

Federico Adtler, Secretario de la Internacional Socialista Obrera, y Walter Schevenels, Secretario de la Federación Sindical Internacional, tuvieron una entrevista, acerca de la cual, el Secretario de la Unión General de Trabajadores Pascual Tomás, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Se trató en la reunión de la forma de centralizar todos los envíos de víveres y material sanitario, donado por las diferentes centrales que integran la Internacional Socialista Obrera y la Federación Sindical Internacional, a fin de que los reciba la U. G. T. y pueda entregarlos al Gobierno de la República para que éste los distribuya entre las poblaciones que más los necesitan.

Esta solidaridad internacional se está acentuando más cada día, como consecuencia de la labor de divulgación que en Europa y América está realizando la Unión General, lo que ha contribuido poderosamente a que se conociese el verdadero sentido de nuestra guerra civil.

También nos ocupamos de dar al 1.º de Mayo en todo el mundo una significación de solidaridad hacia España, intensificando los trabajos cerca de los respectivos Gobiernos para que éstos faciliten el libre comercio con el Gobierno legal de la República.

También los parlamentarios socialista del mundo entero realizan —como han comenzado a hacer en Inglaterra— una cam-

paña de defensa del Gobierno español.

En último término, la Ejecutiva de la U. G. T. cambió impresiones con los representantes de ambas Internacionales, en orden a la unificación de la clase trabajadora, para mejor canalizar la solidaridad con España.

Los camaradas Adtler y Schevenels mostraron su profunda convicción en una victoria absoluta de la clase trabajadora, prometiendo divulgar en el mundo la gesta de sacrificio que los españoles están realizando en defensa de la paz universal.»





# LA VOZ DEL FRENTE

## DE VOSOTROS DEPENDE NUESTRA VICTORIA

Camaradas de la retaguardia, a vosotros me dirijo por medio de nuestro semanario UNIDAD, que sois el sostén de los combatientes que estamos en la vanguardia.

Al estallar el movimiento el 18 de Julio, el cual ha puesto en marcha la rueda de la revolución, estando en marcha nosotros, tenemos la misión de no dejarla parar hasta que nuestro suelo no se vea limpio de invasores; y nuestras ansias de tener una España más justa y libre, la cual tenga sus cimientos basados en el amor y la igualdad estén satisfechas. ¡Y desgraciado aquél que quiera encauzar por otros derroteros a la revolución social!

Entonces camaradas, se luchaba sin tón ni son, sólo hacíamos y es lo más grande, cumplir nuestra consigna lanzada por todos los pechos oprimidos ¡No pasarán! Y se cumplió esta consigna; logramos vencer al fascismo español en poco tiempo. Pero los traidores, hay que tenerlo en cuenta, siempre se ayudan mutuamente, y cuando uno de ellos ve perdida la partida recurre a la ayuda de otros, al precio que fuere, con tal de conseguir su objeto de ver a su víctima destrozada.

¡Pues bien, camaradas! Esta guerra que primero era civil, se ha convertido en una guerra de independencia, y como tal, exige de todo hombre que sienta no ya ideas marxistas, anarquistas, comunistas, etc., etc., que tenga amor a su patria como español y quiera ser digno de ella, debe, sea donde sea, ya en la retaguardia trabajando o en la vanguardia peleando, rendir en beneficio de nuestra causa

todo lo que sus fuerzas puedan dar. Hoy como en los primeros momentos, tenemos una consigna: ¡Venceremos! Y para que esta consigna salida de todos los pechos llenos de entusiasmo pueda realizarse, es imprescindible que todos, absolutamente todos cumplamos con nuestro deber. Mientras nosotros, los combatientes, tenemos la misión de formar una muralla con nuestros pechos henchidos de fervorosa fe en la victoria a los ejércitos germano-italianos, vosotros, los de la retaguardia, también tenéis una misión que cumplir, y es la siguiente: que se produzca todo lo que se pueda sin distinción de sexos ni edades; el que pueda trabajar que trabaje, que ahora no estamos en tiempos de paz, estamos en guerra y a ello nos hemos de adoptar todos los antifascistas para lograr en el trabajo la superación de la producción a años anteriores para que no les falte nada a los hijos del pueblo que ofrendan su vida en defensa de la libertad e independencia de España.

Sólo quiero haceros un ruego: que no miréis si estáis tantas o más horas trabajando porque de vosotros depende nuestra victoria o nuestra derrota. Nosotros, camaradas, estamos día y noche sufriendo los rigores del frío, la nieve y lluvia sin tener tan sólo una caricia de nuestros seres más queridos, pero no importa porque nuestro entusiasmo que es el más fiel compañero del miliciano, no nos deja ni por un momento. En cambio vosotros si llegáis agotados del rudo trabajo diario, tenéis una casa, una buena cama para reposar vuestras fuerzas, tenéis

una madre o compañera que es la felicidad más grande que con palabras y caricias recompensan vuestro sufrimiento.

¡Adelante, camaradas, por una España más humana más justa y libre! Vosotros con vuestro trabajo y nosotros con las armas, hasta lograr nuestra victoria.

**B. Pellicer Simó.**

Batallón "Tomás Meabe" 2.ª Compañía  
Cerdilla.—Madrid.

### Oficina Central de Evacuación Ministerio de Sanidad

El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, ruega encarecidamente a aquellos Consejos Municipales que no hayan devuelto aún a la Oficina Central de Evacuación las fichas referentes a los datos estadísticos de los refugiados que alberga cada pueblo, que las remitan con la mayor rapidez posible. De este modo, facilitarán la tarea de la Oficina Central de Evacuación, cooperando a la humanitaria labor del mejor acoplamiento de refugiados de zonas de guerra, a los que se libra de la metralla extranjera, que tantas víctimas inocentes ha causado.

Confiamos en que todos los pueblos de la España leal acojan y secunden con el mayor entusiasmo, las disposiciones del Gobierno en favor de las mujeres, los ancianos y los niños obligados a desplazarse de sus hogares por la criminal actuación de las fuerzas facciosas.



## Mutualidad "Júcar" Seguros

Calle Dr. Faustino Blasco, 19 - Teléfono 56

### ALCIRA

## ACCIDENTES DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA



No concertar ningún seguro antes de consultarnos, pues además de los beneficios del seguro, obtendréis los de la Mútua





# CARTELERA DE ESPECTACULOS

**TEATRO**  
**GRAN**

Hoy sábado y ma-  
ñana domingo -

- Tarde y Noche -

DOS PELICULAS, DOS  
**Fuga apasionada**

y  
**El gran hombrecito**

Próximo martes:

- **GRAN PROGRAMA** -

**teatro**  
**giner**

- Hoy sábado y mañana -  
domingo, Tarde y Noche

**La que apostó  
su amor**

Por renombrados artistas

3 tarde

Gran Sesión Infantil

Lunes próximo:

SESION FEMINA

**Teatro Cervantes**



Sábado y Domingo  
Tarde y Noche

UN BONITO PROGRAMA

**BAJO EL TERROR DE OCHKRANA**  
FILM SOVIÉTICO

y  
**Suicídase con música**  
En ESPAÑOL

Tres tarde

**SESION INFANTIL**

**COLECTIVIDAD DE LADRILLEROS U. G. T.-C. N. T.**  
**DESPACHO CENTRAL PLAZA DEL ALBORCHI N.º 1 ALCIRA**

Fabricación de ladrillos por el siste-  
ma de hornos continuos «**HOFFMAN**»

Depósito de toda clase de  
materiales de construcción.

FABRICA

**N.º 1**

**Plaza ALBORCHI, 1**

TELEFONO 81

FABRICA

**N.º 2**

**Calle Dr. Ferrán, 86**

TELEFONO 23

**EDITORIAL J. S. U.**

Tenemos a disposición de nuestros clientes y camaradas, las facturas de compra de papel, para que comprueben la veracidad de nuestras afirmaciones, **Marcelino Domingo, 12.-ALCIRA**

Se hacen toda clase de trabajos comer-  
ciales al precio de coste, pues en esta im-  
prenta no hay capitalistas, y sólo cobra-  
mos el importe del papel y mano de obra.



# UNIDAD



Trabajar para la guerra

Vivir para la guerra

Morir por ganar la guerra

Suscripción: TRIMESTRE, 1.80 ♦ PAGO ADELANTADO ♦ Anuncios según tarifa

## LA VOZ DEL FRENTE

UNIDAD PROLETARIA PARA APLASTAR AL ENEMIGO COMUN

Alianza de la Juventud  
revolucionaria y antifascista,  
PARA ACABAR LA GUERRA  
EN SEGUIDA

*Un sólo partido obrero y una  
sóla sindical*

## UN FRENTE JUVENIL ANTIFASCISTA

Ayuntamiento de Madrid